



Breves apuntes sobre

De escritura de Bernardo Ruiz

GERARDO PIÑA

¿Se puede enseñar a alguien a hacer literatura?

Uno supone que un músico puede enseñar a un aprendiz a leer un pentagrama, a solfear y a conocer la forma sonata, por ejemplo; que un dibujante puede aprender de otro conceptos y técnicas sobre el color, la perspectiva, etcétera, ¿pero puede un escritor aprender a hacer literatura?, ¿quién está calificado para enseñar este arte y quién para aprenderlo?

Cada vez hay más universidades en el mundo en las que se puede estudiar la licenciatura o un posgrado en creación literaria (México no es la excepción). Por lo general quienes se inscriben en esos cursos son estudiantes de literatura que tienen la curiosidad de escribir; normalmente, quienes imparten estas clases son maestros de literatura que no escriben o que lo hacen con poca fortuna. (Europa y Estados Unidos no son la excepción.)

Son muchos los escritores que han fracasado en la docencia: Alfonso Reyes o Salvador Elizondo, por ejemplo; aunque ha habido otros, muy pocos, que han hecho una literatura sólida al tiempo que una carrera en la enseñanza de la escritura (Julio Torri o Augusto Mon-

terroso). Supongo que además de la obviedad de que conocer algo no significa saber enseñarlo, la falta de buenos escritores con vocación docente o de estudiantes con vocación de escritores; en nuestro país también se explica por la falta de una tradición en esta área.

A los escritores les gusta (perdón por usar una palabra tan sosa pero así es la actitud que denotan) despreciar la academia; también les gusta decir que la academia los desprecia a ellos, pero no es verdad: en la academia están sus mejores lectores, los que a partir de su literatura construyen un mundo de burocracia, intercambios académicos y a veces también de ideas.

Dado que son pocos los lugares en nuestro país donde se puede estudiar la literatura enfatizando la perspectiva del autor (sus recursos, métodos, estructuras, etcétera.), también son pocos los resultados. No podemos hablar de una o varias generaciones de autores que se hayan "formado" a través de licenciaturas o posgrados específicamente en creación literaria; y aunque abundan los talleres, cursos y diplomados, éstos no pueden sustituir el orden, la perspectiva histórica y el rigor que brinda la academia.

Por eso resulta tan oportuna y necesaria la aparición de un libro como *De Escritura*. Con él Bernardo Ruiz nos acerca al estudio de la narrativa, sobre todo del relato breve, desde una perspectiva orientada al escritor; combina sus conocimientos de creador y maestro

de escritura con su formación académica. Con este libro contribuye a la enseñanza de la literatura, sobre todo en lo que respecta a la formación de escritores y también alimenta la tradición a la que me refería líneas atrás: la de brindar herramientas útiles a los escritores en formación o a los estudiantes interesados en la creación literaria en lugar de darles aplausos; comentarios vagos del tipo: "me gustó pero falta amarrar la historia", "el cuento se te cayó", etc.; o invitarlos a comer para que acaben ellos pagando la cuenta.

Vuelvo a la pregunta del principio: ¿se puede enseñar a alguien a hacer literatura? Sin ánimo de desilusionar a nadie me atrevo a responder que no. No es posi-



Adolfo Mexiac

ble hacer de alguien un escritor, como tampoco un músico o un pintor. Para ser un artista no hay manual ni receta que funcione. Y no es que piense que haya algo de cierto en aquello de la genialidad o el destino. Es sólo que el arte es una manifestación cuyo origen (más allá de lo histórico) me resulta tan misterioso como el amor, la imaginación o el impulso de matar.

Ahora bien, no creo en un método de formación de artistas porque cada persona tiene características tan diferentes que no es posible aplicar una serie de pasos para llegar a resultados similares. (Menciono lo anterior para que los escépticos de libros como el que nos ocupa no tengan en mente un recetario de creación literaria ni un método de redacción disfrazado de libro de técnicas de escritura.) Sin embargo estoy convencido de que todo artista ha aprendido una serie de técnicas y elementos que le han permitido y facilitado la expresión de sus ideas (si bien es cierto que muchas veces este aprendizaje es producto de una vocación autodidacta). Un pintor que conoce teoría del color, que ha analizado las perspectivas y proporciones del arte clásico hará mejor su trabajo simplemente porque contará con más herramientas para hacerlo.

Lo anterior no significa que todo aquél que estudie la creación literaria de forma sistemática (a través de la academia o del estudio de libros como *De escritura*) será un gran escritor ni mucho menos que sus obras serán apreciadas por un público que trascienda su núcleo familiar. Simplemente tendrá más herramientas para llevar a buen término sus propuestas literarias (vengan éstas de la inspiración, el destino o el trabajo). Si el interesado se trata de un genio, al leer *De escritura* ahorrará tiempo en culminar su obra maestra. ■

* Gerardo Piña estudió letras hispánicas en la UNAM, es narrador, exbecario de la Fundación para las Letras Mexicanas y candidato al doctorado en Letras Inglesas de la University of East Anglia. Sus trabajos más recientes son *La erosión de la tinta* y otros relatos, y la traducción del *Diario de la Guerra contra México, 1846-47* de Thomas D. Tenney. Enseña literatura en la UNAM y en la FLM.